



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

28.- Parábola de la higuera sin fruto



unánimes

Estudios Bíblicos

M.28.- Parábola de la higuera sin fruto

1. El texto

Lucas 13:6-9

Dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló. Y dijo al viñador: “Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?”. Él entonces, respondiendo, le dijo: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después”.

2. Introducción

El capítulo 13 del Evangelio de Lucas inicia con unos sucesos que son interesantes de analizar y que sirven de preámbulo para la interpretación de esta parábola.

Lucas 13:1-5

En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: —¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que los demás galileos? Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Si la lección central del texto que precede a la parábola es “Convertíos”, la de la parábola que vamos a estudiar es: “Convertíos AHORA”. ¡Sin demora! El tiempo se acaba; hay dos eventos que pueden ocurrir en cualquier momento, uno es que el Señor venga de nuevo, el otro es que abandonemos este mundo repentinamente. Ambos nos pueden tomar por sorpresa.

La gente vive la vida como si nunca se fuera a morir. Si en algún momento consideraron la muerte como una posibilidad, la ven muy lejana, tanto como “posiblemente muera siendo un ancianito... hay tiempo”.

¡Qué error! Todos los días mueren niños, adolescentes, adultos jóvenes, gente de mediana edad y ancianos. Estadísticamente hablando, ¡podemos morir en cualquier momento! Por lo tanto considerar donde vamos a pasar la vida eterna es de muchísima importancia y arrepentirse y convertirse se convierte en una excitativa de Jesús que hay que atender.

3. La higuera infructuosa

Dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló.

Generalmente se necesita mucho tiempo para que una higuera dé fruto. Este árbol había sido plantado en la viña del dueño, lo que era bastante común, porque eso significaba generalmente que recibiría el mejor de los cuidados.

Finalmente, llegó el tiempo en que era razonable esperar fruto de este árbol. En este tipo de árbol el fruto no se ve desde la distancia. Generalmente está escondido en medio del follaje, de modo que uno tiene que ir y buscarlo. Así lo hizo el dueño, pero no encontró nada. El año siguiente siguió buscando nuevamente, con el mismo resultado. Lo mismo ocurrió el tercer año.

4. La orden del propietario

Y dijo al viñador: “Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?”.

Según el dueño lo veía, esta árbol era peor que inútil: No solamente no producía fruto, sino que ocupaba un espacio que podría usarse mejor y por medio de sus fuertes raíces absorbía del suelo el alimento y los minerales que las demás plantas necesitaban. Por eso el dueño dijo al viñador: “¡Córtala!”.

5. La nueva oportunidad

Él entonces, respondiendo, le dijo: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después”.

El viñador estaba visiblemente perturbado cuando oyó estas palabras, Parecería que esta higuera se había hecho en objeto de su interés especial. ¡Y ahora el dueño le ordenaba que la cortara! Todo su ser se rebelaba contra esa idea. Por lo tanto rogó que se le diera permiso para cavar la tierra alrededor del árbol, soltando de ese modo el suelo para que tanto el sol como las nubes pudieran realizar sus respectivas tareas en forma más efectiva en relación con este árbol. Además, quería enriquecer el suelo esparciendo abono alrededor del árbol.

El hombre hasta se emocionó, como se desprende de las palabras “si da fruto”. En este punto parece habersele hecho un nudo en la garganta, porque la oración queda interrumpida, como si no la hubiera podido terminar. Finalmente surgieron de sus labios una pocas palabras más: “pero si no, la cortarás después”. Intencionadamente el Señor no dice si la higuera de esta parábola jamás dio fruto. La respuesta se deja a los oyentes y a los lectores. ¡Que cada uno dé la respuesta en su propia vida y ojalá que esa respuesta sea favorable!

La lección central ya ha sido mencionada: ¡Volved al Señor sin tardanza! Puesto que el papel del viñador magnánimo es muy significativo, ahora se puede agregar una verdad subsidiaria: Dios tiene mucha paciencia. Sin embargo, su paciencia no dura para siempre. Un día—sólo Dios sabe cuando llegará es día—será quitada la oportunidad de ser salvos. El moroso morirá en sus pecados y se perderá para siempre.

Si la higuera, plantada en una viña, tiene algún significado simbólico, y es probable que lo tenga, probablemente se refiere al altamente privilegiado Israel. Como nación no se volvió al Señor. ¿Resultado?

Lucas 20:15-16

...¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? Irá, destruirá a estos labradores y dará su viña a otros».

Lucas 21:20– 24

Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos no entren en ella, porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días!, porque habrá gran calamidad en la tierra e ira sobre este pueblo. Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

El desafío presentado a todos es claro:

Isaías 55:6-7

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; llamadle en tanto esté cercano: deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

6. Conclusión

Aquí tenemos una parábola que irradia gracia, pero que está preñada de advertencias al mismo tiempo.

- a. La higuera estaba en una situación privilegiada. No era raro ver higueras y otros frutales en las viñas. La buena tierra escaseaba y había que aprovecharla bien; la higuera de esta historia tenía buenas posibilidades, pero no las aprovechaba. Repetidamente, directa e indirectamente Jesús nos recuerda que se nos va a juzgar por las oportunidades que hayamos tenido. C. E. M. Joad dijo una vez: «Tenemos poderes de dioses y los usamos como escolares irresponsables.» Nunca ha habido una generación a la que se le confiara más que a la nuestra y, por tanto, será la que tenga que responder de más.
- b. La parábola nos enseña que la inutilidad invita al desastre. Se ha pretendido que todo el proceso de la evolución en este mundo consiste en producir cosas útiles y que lo útil irá

de fortaleza en fortaleza, mientras que lo inútil será eliminado. La pregunta más inquietante que se nos puede dirigir es: «¿Para qué has servido tú en este mundo?»

- c. La parábola nos enseña que lo que no hace más que recibir no debe sobrevivir. La higuera estaba chupando la sustancia y esquilmando la tierra a su alrededor y a cambio no producía nada. Ahí estaba su pecado. En última instancia no hay más que dos clases de personas en el mundo: los que sacan más de lo que aportan y los que aportan más de lo que sacan.

En cierto sentido, todos estamos en deuda con la vida. Entramos gracias a que alguien arriesga su vida para dárnosla y no habríamos podido sobrevivir a no ser por el cuidado de los que nos amaban. Hemos heredado una civilización cristiana y una libertad por las que otros dieron la vida. Tenemos la obligación de dejar las cosas mejor que las encontramos.

«Me moriré cuando sea -decía Abraham Lincoln-, pero quiero que se diga de mí que arranqué una ortiga y planté una flor donde pensaba que podía crecer.» Una vez un estudiante estaba viendo bacterias al microscopio; podía ver nacer una generación de seres microscópicos y luego morir y otra generación que nacía y tomaba el lugar de la anterior. Veía lo que no había visto nunca: cómo se suceden las generaciones. «Después de lo que he visto dijo-, me comprometo a no ser un eslabón débil.» Para cumplir ese compromiso tenemos que aportar a la vida por lo menos tanto como sacamos de ella.

- d. La parábola nos presenta el evangelio de la segunda oportunidad. Es normal que la higuera tarde tres años en alcanzar la madurez y si no da fruto entonces es probable que no lo dé nunca. Pero a esta higuera se le dio otra oportunidad.

Jesús suele darnos oportunidad tras oportunidad. Pedro, Marcos y Pablo nos darían encantados su testimonio. Dios es infinitamente amable con el que cae y se levanta otra vez.

- e. Pero la parábola también deja bien claro que hay una última oportunidad. Si desaprovechamos oportunidad tras oportunidad, si recibimos en vano la llamada y el desafío de Dios, llegará el día, no en que Dios nos cierre la puerta, sino en que nosotros mismos nos la cerremos a fuerza de no querer entrar. ¡Que Dios nos libre de esa condición!

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995